

La actividad publicitaria de Cicerón sobre las fuentes y en la literatura moderna

Cualquier intento de clasificación de los escritos políticos de Cicerón entre las obras de historiografía pura está destinado a fracasar, puesto que tales escritos no responden a los criterios de la historiografía según fueron determinados por los antiguos. Los especialistas en filología clásica distinguen entre dos tendencias distintas al tratar del desarrollo de la historiografía, tendencias que definen con los términos de *pragmática* y *retórica*. El padre de la primera tendencia fue sin duda Tucídides, quien en su monografía sobre la guerra del Peloponeso estableció los fundamentos del método de la historiografía científica. El hecho de que Cicerón escribiera: *Nam quis nescit, primam esse historiae legem, ne quid falsi dicere audeat? Deinde ne quid veri non audeat?*¹ significa que conocía muy a fondo el credo histórico de Tucídides.

Sin embargo, los historiadores antiguos (con raras excepciones, como Polibio) no siguieron a Tucídides, sino que prefirieron la segunda tendencia historiográfica, conocida como *retórica*. De hecho, la historiografía retórica tomó el rumbo que le fuera dictado por la influencia del famoso orador griego Isócrates, cuya actividad se había desarrollado entre los siglos quinto y cuarto a.C. Isócrates relegaba a segundo lugar la verdad y la precisión históricas, concediendo el primero al estricto mantenimiento de la estructuraretórica de la composición artística. Ateniéndose a tales directrices, Cicerón escribió que el ensayo histórico es un *opus oratorium maxime*², es decir, una categoría lite-

1 Cic. *De or.* 2, 62.

2 Cic. *leg.* 1, 5.

raria que ofrece al autor las máximas oportunidades para ostentar sus habilidades retóricas. Y en uno de sus diálogos cita a Atico como emitiendo ese dicho: *concessum est rhetoribus ementiri in historiis, ut aliquid dicere possint argutius*³.

También los discípulos de Aristóteles ejercieron poderosa influencia sobre la historiografía de los antiguos. Adaptaron la definición aristotélica de tragedia a este género literario, convencidos de que la finalidad de la obra histórica es la de proporcionar al lector impresiones fuertes, chocarle al modo de las tragedias griegas, y desarrollar sus cualidades a base de mostrarle ejemplos instructivos; Quintiliano llegó a pretender que nada estaba más cercano a la poesía que la historia, especie de poesía en prosa.

Ahora bien, teniendo en cuenta los diversos tipos de historiografía de los antiguos que acabamos de mencionar, las opiniones de Cicerón sobre el estilo de su diario de consulado adquieren una importancia particular, ya que no solamente define él la esencia de la historiografía retórica en general, sino que caracteriza su propio estilo historiográfico: *Meus autem liber totum Isocrati myrothecium atque omnes eius discipulorum arculas ac non nihil etiam Aristotelia pigmenta consumpsit*⁴.

A pesar de ello, hay quien⁵ ve en Cicerón no sólo a un erudito en la historia de su país y en los anales de otros pueblos, sino también a un autor cuyos escritos históricos y políticos alcanzan el nivel de la historiografía griega. Por lo general se le considera como a un historiador que comenzó a revelar su talento en el año 63 a.C. en su carta a Pompeyo con ocasión de su retiro del cargo de cónsul, *De rebus suis in consulatu gestis*. Se trata, de hecho, de un escrito ocasional de un activo hombre de estado que tomaba de cuando en cuando la pluma para defender sus opiniones políticas o para polemizar con sus rivales. Pues así lo hacía Cicerón, quien para tal fin no sólo se sirvió de sus discursos

3 Cic. *Brut.* 42.

4 Cic. *Att.* 2, 1, 1.

5 Büchner, *RE*, s. v. *Tullius*, pp. 126-69; Häfner, *Die literarischen Pläne Ciceros*, Diss. (München 1938); Kumaniecki, *Cyceron i jego wspólczesni*, (Warszawa 1952); Laffranque, 'A propos des mémoires de Cicéron sur l'histoire de son consulat', *Rev. Philos.*, 87 (1962) pp. 351-58.

sos sino también de una serie de escritos de propaganda política, de los que no se han conservado más que fragmentos.

Hay que reconocerlo. Entre sus múltiples talentos, Cicerón poseía también las cualidades de un excelente propagandista. De hombre de estado que era, pasó luego, a partir del año 60 a.C., a ser un descontento, un confinado en el terreno político. Le quedaba empero su elocuente palabra y su agudeza mordaz, que no dudó en emplear⁶. La situación política del año 60 a.C. dio oportunidad a una intensa actividad en el debate público. Los estrechos lazos que antaño habían unido el senado con los equites carecían de fuerza con todas partes, y quien tenía ahora en Roma las riendas del poder eran los triumviros. A partir del año 59, esto es, a partir del consulado de César, el descontento de Cicerón ante la situación política fue siempre en aumento, creciendo al mismo tiempo su actitud⁷. Empezó entonces a sumergirse en la lectura de las famosas obras propagandistas de los griegos y en particular en los escritos de Dicaearco⁸, quien, aparte de sus preocupaciones filosóficas, se había entregado también a la polémica escrita. Cicerón estudió asimismo las obras de Teopompo⁹, quien había investigado y denunciado escondidas intrigas.

Como dijimos antes, se sabe que en el año 63 a.C. Cicerón mandó a Pompeyo una larga carta¹⁰ (*instar voluminis*) en la que ensalzaba su propio consulado. El tono arrogante de la carta hirió la sensibilidad de Pompeyo. Por el año 60, cuando su situación política estaba ya por derrumbarse, Cicerón fue procupándose cada vez más por alabar su consulado. En consecuencia, escribió un ensayo sobre el período de su actuación, que mandó a Atico pidiéndole que lo difundiera¹¹ *Athenis et in ceteris oppidis Graeciae*. Otra

6 W. Drumann - P. Groebe, *Geschichte Roms*, vol. 6, pp. 527-41; A. Harry, *L'ironie et l'humour chez Cicéron* (1955) pp. 273-85.

7 M. Gelzer, *Cicero*, pp. 126 ss.

8 Cic. *Att.* 2, 12, 4; 2, 16, 3. Es digno de mención el diálogo λεσβιακός en tres volúmenes, que se ganó particular admiración por parte de Cicerón (*Tusc. disp.* 1, 77; *deliciae meae Dicaearchus*).

9 Cic. *Brut.* 17, 66; Luciano, *Hist. conscr.* 59; Cicerón leía a Teopompo con gran interés y lo admiraba por sus dotes de estilo (*relatione atque altitudine orationis*).

10 Cic. *Att.* 2, 6, 2.

11 Cic. *Att.* 2, 1, 1.

copia del mismo fue enviada a Posedonio, con la petición *ut ornatius de iisdem rebus scriberet*¹². Pero Posedonio rehusó la demanda de Cicerón, alegando que nadie podría hacerlo mejor que el propio excónsul¹³. Dicha obra se ha perdido, pero sabemos que inspiró a Plutarco en sus biografías de Cicerón¹⁴, Craso¹⁵ y César¹⁶. No habiendo conseguido ganarse ni alabanza ni aprobación por su actuación en el consulado, parece que Cicerón se decidió a escribir su propio elogio. Pero, no satisfecho con esta sola obra, mandó a Atico una carta, escrita en el mes de marzo¹⁷, en la que promete a su amigo otro ensayo, junto con la traducción latina de la obra precedente. El mismo tema de la traducción latina de su ensayo sobre el consulado constituye también el tema de otra carta que escribió igualmente a Atico en el mes de mayo¹⁸. No sabemos si de hecho llegó a terminar aquella traducción. En cuanto a la versión griega, su importancia reside en el hecho de que persuadió a Atico a redactar en griego una obra sobre la actuación de Cicerón como cónsul¹⁹, obra que llegaría a manos de Cicerón el mes de marzo del siguiente año²⁰.

Del mismo año 59 a.C. son estas palabras de Cicerón a Atico: *itaque ἀνέχοντα quae tibi uni legamus. Theopompio genere aut etiam asperiore multo pangentur*²¹. Es evidente, por tanto, que redactó una obra sobre un tema político, pero no la llegó a publicar pues por su propio carácter tenía que permanecer secreta²². En su intención por lo menos, este escrito sobrepasaba al de Teopompo en acerbidad. (Circulaba bajo el nombre de Teopompo un pamfletto político redactado por Anaximenes)²³. Cicerón quería desenmascarar an-

12 *Ibid.*

13 *Cic. Att.* 2, 1, 2.

14 *Plut. Cic.* 10-23.

15 *Plut. Crass.* 13, 4.

16 *Cic. Att.* 1, 19, 10.

17 *Cic. Att.* 1, 19, 10.

18 *Cic. Att.* 1, 20, 6.

19 *Cor. Nep.* 18, 6.

20 *Cic. Att.* 2, 1, 1.

21 *Cic. Att.* 2, 6, 2.

22 *Cass. Dio* 39, 10, 2; *Plut. Crass.* 13, 4; cf. *Jacoby, FragH* Nr. 115 T25.

23 *Blass, Attische Beredsamkeit* 2, pp. 278-79; *Brzoska, RE* 1, 2086-2098.

Anaximenes de Lampsakos (380-320 a.C.) era un retórico por vocación. La historia era para él ocupación marginal. Su nombre va unido a un escándalo literario, el único en los anales de la literatura griega. Anaximenes escribió una obra política titulada *τραχάρανος*, en la que atacaba las tres

te sus colegas en la política, y especialmente ante las generaciones posteriores, las intrigas y los crímenes del triunvirato, y sobre todo los de César y Craso. Esta obra contenía la memorias del autor; de haberse descubierto, habría sido para él de catastróficas consecuencias. En 59 a.C. Cicerón trabajaba ya en su redacción, y en 44, después del asesinato de César, estaba todavía ocupado en ella. En abril del 44 Atico animaba a Cicerón a que se dedicara a su tarea histórica, recogiendo información acerca de los crímenes de quienes oprimían la libertad romana²⁴. Es pues de suponer que lo que le proponía era la continuación de dichos escritos. El 4 de mayo Cicerón escribía a Atico: *Librum meum illum ἀνέχθηςτο, nondum ut volui perpolivi*, mientras que en noviembre del mismo año le promete realizar tal *pulido* (*perpoliam*) y mandarle en breve el libro en cuestión²⁵. La obra fue pues el resultado de muchos años de trabajo. Puede suponerse, con Büchner²⁷, que Cicerón publicó este escrito en el último año de su vida, en el que publicó también las Filípicas. Aunque, según Kumaniecki²⁸, Dión Casio²⁹ tendría razón al pretender que Cicerón entregó sellado este manuscrito secreto a su hijo, y que en la última página constaba específicamente que fuese abierto y publicado sólo después de la muerte del autor. También relata Dión Casio que dicho manuscrito contenía la defensa hecha por Cicerón de su propia política (*βουλεύματα*).

grandes *poleis* griegas —Atenas, Esparta y Tebas—, atribuyéndoles todos los males que afligían a Grecia. Se esforzaba en probar que dichas *poleis* carecían de importancia. Anaximenes no publicó esta obra bajo su propio nombre ni tampoco anónimamente, sino que la atribuyó a Teopompo (para obras maliciosas y falsamente atribuidas a otros, véase Lobeck: *Aglaophamus*, pp. 359 ss.) con quien tenía hostiles relaciones. La sátira provocó una gran tempestad en Grecia y enojó al público contra Teopompo, quien en sus escritos históricos había ya adoptado una postura netamente filomacedonia. Este documento no ha sobrevivido. Trescientos años más tarde, en Roma, Varrón compuso, imitando a Anaximenes, una sátira a la que dio el mismo título de *τοιχάρανος* dirigiéndola contra el triunvirato, César, Pompeyo y Craso (Cic. *Att.* 2, 25, 1). La sátira de Anaximenes sirvió también de modelo a Cicerón cuando describió el monstruo político de las tres cabezas que oprimía la libertad romana. Véase también Wendland, *Anax. von L.*, Berlín 1905; Buccheit, *Untersuchungen zur Theorie des Genos Epideiktikos von Gorgias bis Aristoteles*.

24 Cic. *Att.* 14, 14, 5.

25 Cic. *Att.* 14, 17, 6.

26 Cic. *Att.* 16, 11, 3.

27 Büchner, *RE*, 1128.

28 Kumaniecki, *Literatura rzymska* (1977) p. 380.

29 Cass. Dio, 39, 10; cf. Cic. *Att.* 2, 6; 14, 17, 6.

Desgraciadamente, el manuscrito no se ha conservado. De los escasos fragmentos que han llegado hasta nosotros puede deducirse que Cicerón condenaba a Craso por haber promovido la conjuración de Catilina. Asconio, en su comentario al discurso de Cicerón *in toga candida*³⁰, menciona la obra en los siguientes términos: *in expositione consiliorum suorum*. Boecio, por su parte, lo describe de un modo algo diferente: *Tullius in libro, quem de consiliis suis composuit*. Parece que era éste el título original del libro. Las memorias de Cicerón aparecieron probablemente en el 42 a.C., y con su publicación se puso al descubierto ante todas las clases del pueblo romano el papel desempeñado por César y por Craso en el complot de Catilina. Puede pues pensarse razonablemente que la monografía que dedicara luego Salustio a la misma conjuración no fue más que una respuesta a la difamación ciceroniana de César en el *de consiliis*. Entre los antiguos era muy conocida aquella exposición condenatoria de carácter publicitario, que probablemente hay que identificar con las ἀνέκδοτα. De ser ello cierto, resultaría que Cicerón describió a Atico tales escritos como habiendo sido compuestos al estilo de Teopompo o con mayor mordacidad aún, llenos de repugnancia por toda clase de canallas, por lo que le produjo satisfacción el escribirlos. Aquel hombre de estado al que se había echado fuera del escenario político, escribía ahora: *Neque aliud iam quicquam πολιτεύομαι nisi odisse improbos et id ipsum nullo cum stomacho sed potius cum aliqua scribendi voluptate*³².

El postrer año de su vida lo pasó Cicerón particularmente ocupado en su actividad de escritor publicitario. Hasta cierto punto podemos clasificar también en este género de literatura el panegírico del joven Catón, si bien Cicerón se limitó aquí a ensalzar los rasgos personales del difunto³³.

Fue por aquel mismo período cuanto confundieron a Cicerón los planes de César. A veces llegó a creer que era César quien iba a realizar los ideales republicanos, de acuerdo con los cuales los elementos monárquicos, aristocráticos

30 Ascon. ed. A. C. Clark, p. 83, 21-22.

31 Boëth. *Mus.* 1, 1.

32 Cic. *Att.* 2, 6.

33 Cic. *Att.* 12, 5, 1; 12, 21, 1; *RE* 10, 984.

y democráticos se fundirían en el estado. En su obra *De republica*³⁴ había soñado en esta fusión, pero ahora en su discurso *Pro Marcello*³⁵ no dudó en admitir que todo había sido una ilusión. Sin embargo, en mayo del 45 Cicerón escribió una carta recordatoria de carácter político, carta que contenía una advertencia a César, a la sazón en España. Llamó a esta carta *συμβουλευτικός*³⁶. Era un ensayo sobre el deseable método de fundar el estado sobre la base de un republicanismo moderado. Primero Cicerón mandó la carta a Atico con el fin de conocer su opinión y aprecio de la misma³⁷, y aquél le recomendó³⁸ que se la presentase a Opio y Balbo, representantes de César durante su ausencia. Así lo hizo Cicerón, pero la carta no fue del agrado de aquellos dos, quienes exigieron varias enmiendas³⁹. Al final, Cicerón se decidió a abandonar la idea por completo⁴⁰ y no mandó la carta a César. En cuanto a su contenido, sólo sabemos que Cicerón recomendaba a César que iniciara una campaña contra los partos, pero sólo después de *constitutis rebus*⁴¹.

A pesar de haber decidido abandonar su carta a César, Cicerón quería dar salida a sus conceptos políticos acerca del modo de fundar la república. A finales de mayo del 45 se consagró a la lectura de las obras de Dicearco⁴² e intentó componer un diálogo político, con obvia referencia a la Grecia de otros tiempos, en el que iba a presentar sus ideas con un estilo semejante al del *τριπολιτικος*⁴³ de Dicearco. Cicerón decidió titular su obra *σύλλογος πολιτικός*⁴⁴. Con ella quería describir las deliberaciones del consejo sobre la buena marcha de los asuntos de Grecia después de la destrucción de Corinto en el 146 a.C., intentando meter en la conjuración a varios personajes, miembros de la delegación senatorial del séquito de L. Mummius, conquistador de Co-

34 Cic. *Rep.* 1, 45; 1, 54; 1, 69; 2, 30; 2, 41; 2, 43.

35 Cic. *Marc.* 6-10; 22-26.

36 Cic. *Att.* 12, 40, 2; Häfner, *Die literarischen Pläne Ciceros*, pp. 41-49.

37 Cic. *Att.* 13, 26, 2.

38 *Ibid.*

39 Cic. *Att.* 12, 51; 12, 52; 1; 13, 1, 3.

40 Cic. *Att.* 13, 27, 1; 13, 28, 2-3.

41 Cic. *Att.* 13, 31, 2.

42 Cic. Philippson, 'Cicero', *RE*, pp. 1134-35.

43 Cic. *Att.* 13, 31, 2; 13, 32, 2.

44 Cic. *Att.* 13, 30, 2.

rinto, quienes habían sido mandados a Grecia con la misión de organizar la provincia recientemente conquistada. En relación con esos planes, Cicerón pidió a Atico que le proporcionara información sobre los miembros de la delegación representante del Senado romano⁴⁵. Quería apoyarse en autoridades más elevadas que la suya a fin de realzar la importancia de su escrito: *πομπέσαι τὰς προσώποις*. Tenía la esperanza de que de las historias del pasado surgiría una lección para sus contemporáneos. Pero su obra quedó por terminar, y parece que el creciente despotismo de César disuadió al escritor, despojándole de sus últimas ilusiones. Referencias al proyectado diálogo que quedó inacabado pueden encontrarse en las cartas que escribió Cicerón a finales de mayo y principios de junio de aquel mismo año⁴⁶.

Una temporada antes, en marzo del 45, Cicerón había proyectado redactar otro diálogo político, presentado asimismo sobre un fondo griego. Su intento era transformar el cuadro de la misión confiada a los filósofos griegos mandados a Roma en el 155 a.C. Por ello solicitó a Atico⁴⁷ que le proporcionase referencias sobre la vida ateniense de aquél período. Es difícil imaginarse cuál habría sido la finalidad de dicho diálogo, puesto que Cicerón abandonó la idea ya antes de dar comienzo a la obra. Esta le habría causado demasiado estorbo en sus esfuerzos en el campo filosófico, que por aquel entonces le tenía tan preocupado.

Basándose en la mencionada carta de Cicerón a Atico (19 de marzo del 45)⁴⁸ en la que pide a su amigo que le proporcione información detallada sobre la estancia de la delegación de los filósofos griegos en Roma, Hirzel⁴⁹ dedujo que Cicerón tenía la intención de componer un diálogo de carácter político, con un argumento que se basaba en los acontecimientos del año 155 a.C. En cambio, la opinión de Kumaniecki⁵⁰ es que Cicerón habría necesitado aquellos detalles no para poder redactar un nuevo diálogo sino para

45 Cic. *Att.* 13, 32, 3.

46 Cic. *Att.* 13, 31, 2; 13, 30; 13, 32, 2; 13, 4, 1; 13, 33, 1-3; 13, 6, 4.

47 Cic. *Att.* 12, 23, 2.

48 Cic. *Att.* 12, 23, 3.

49 R. Hirzel, *Der Dialog*, 1, pp. 504 ss.

50 Kumaniecki, *Literatura rzymska*, p. 382. O. E. Schmidt, *Der Briefwechsel des M. T. Cicero*, p. 375. Häfner, *op. cit.*, p. 16.

poder terminar el Hortensio⁵¹, que se encontraba entonces en la fase final de su composición.

Finalmente, en 44 tenía Cicerón el proyecto de escribir algo sobre la muerte de César⁵². Semejantes intenciones se deducen de su carta del 22 de mayo del año 44⁵³ a Atico. También en su carta fechada el 24 de mayo del mismo año⁵⁴ menciona Cicerón su intención de escribir un diálogo de carácter semejante a los diálogos de Heráclides Póntico, alumno de Platón, que iba a titularse Ἡρακλείδου *ali-quod*. Como se sabe, Heráclides había escrito sobre asuntos políticos, y en sus obras aparecían figuras históricas. Ya dijimos que el tema que Cicerón pensaba tratar en su diálogo era la muerte de César. Ello se nos da a conocer en una carta escrita por uno de los participantes en el asesinato de César, Cayo Trebonio, quien, escribiendo a Cicerón el 25 de mayo del 44⁵⁵, le comunica su esperanza de que Cicerón no omitiría su nombre en el escrito sobre César, de acuerdo con su promesa: *si quid de interitu Caesaris scribas*. Pero en mayo del 44 Antonio tenía las riendas del poder, y al parecer era peligroso tratar de las circunstancias de la muerte de César. Testigo de ello es la observación del propio Cicerón, quien decía a Atico en la mencionada carta que *scribendi expectandum tempus maturius*. Sea como fuese, es posible que con ello se refiriese a los diálogos de carácter logistórico de Varrón⁵⁶ y tal vez al *Caesar sive de*

51 O. Hasberg, *De M. Tullii Ciceronis «Hortensio» dialogo* (Berlin 1892); Kumaniecki, *Cycero i jego współcześni*, p. 448.

52 Cic. *Att.* 14, 17, 6.

53 Cic. *Att.* 15, 4, 3.

54 Cic. *Att.* 15, 4, 3.

55 Cic. *Fam.* 12, 16, 4.

56 Es interesante seguir la pista de un título desconcertante en la lista de los escritos de Varrón. Se trata del título *λογιστορικῶν libri LXXVI*. El elemento desconcertante es el término *logistorici*, innovación lingüística del propio Varrón, de sentido algo incierto. Ritschl (*Opusc.* 3, 383) sostuvo que el término se refería a ensayos filosóficos (*λόγος*), con la añadidura de la prueba histórica (*ιστορίο*); de un modo semejante, Hirzel pensó que en los ensayos de tipo logistórico, las conclusiones derivadas de debates relatados en los diálogos eran probadas con historietas tomadas de la historia o del mito (R. Hirzel, *Der Dialog*, 1 (1896) p. 329). Recientemente, Heisterhagen ('Varronische Studien I, Zu den Logistorici', *AAMZ* 4 (1957) p. 131) ha llegado a la conclusión de que el término *logistoricus* denota una monografía sobre un tema del mundo de la ciencia. Si bien no resulta fácil definir con precisión el significado de este término, los títulos de dichas obras y los extractos que se nos han conservado indican claramente su carácter literario. De los 76 libros de *logistorici* se conocen sin ninguna duda los nombres de un gran número. Por lo general se citan los nombres dobles de las obras,

tyrannorum interitu. Sus cartas de julio del mismo año revelan que Cicerón tenía la intención de dar comienzo al trabajo⁵⁷, y que Atico le estaba urgiendo a redactar el proyectado ensayo⁵⁸; sin embargo, no tenemos ninguna noticia de que el proyecto se realizara. La última referencia al diálogo se encuentra en su carta de octubre dirigida a Atico⁵⁹. De la obra misma, si es que jamás se llegara a escribir, nada nos ha llegado.

De un examen detallado de los escritos ciceronianos de propaganda política, comúnmente llamados «históricos», pueden sacarse varias conclusiones. Lo primero y más importante es darnos cuenta de que existen ciertas contradicciones entre las observaciones del propio Cicerón acerca de la historiografía y el carácter histórico de sus escritos políticos. Cicerón no precisó ni estableció suficientemente su punto de vista historiográfico, balanceándose entre su definición pura e inequívoca de historiografía según las directrices de Tucídides, el pragmático, y el enfoque historiográfico de Isócrates, discípulo de Aristóteles y de Quintiliano⁶⁰. Tal inestabilidad es evidente en la obra política de Cicerón que no responde a los requisitos de la antigua historiografía pragmática, mostrando más bien la tendencia hacia un género literario propio de las apologías, con asuntos públicos y problemas concretos por tema.

Entre las diversas categorías en que puede dividirse la obra de Cicerón, descartando los discursos (siempre prontos para ser adaptados a la publicación), hay obras literarias que han sido descritas como escritos históricos y políticos o histórico-políticos. La mayoría de ellos no llegaron

nombres que nos recuerdan los títulos de obras ciceronianas tales como: *Laelius de amicitia* o *Cato maior de senectute*. Está muy difundida la opinión de que los *logistorici* eran diálogos del mismo tipo que los diálogos de Aristóteles (Heisterhagen, *op. cit.*, p. 132), en los que el papel principal corre a cargo del personaje del título, quien expone su opinión sobre un determinado tema: los demás sólo desempeñan papeles secundarios. Y, dado que Cicerón, en sus cartas a Atico, menciona varias veces tanto el diálogo de Varrón como su *Ἡρακλειδείου* (Cic. *Att.* 15, 13, 3; 16, 1, 3; 16, 12), los críticos (Ritschl, *Opusc.* 3, 482; Mommsen, *RG* 3, 603) consideran que tales referencias suponen también logistóricos, llegando a la conclusión de que aquellas obras eran diálogos escritos por Heráclides de Ponto (s. IV a.C.).

⁵⁷ Cic. *Att.* 15, 27, 2; 16, 2, 6.

⁵⁸ Cic. *Att.* 15, 13, 3.

⁵⁹ *Ibid.*

⁶⁰ Cic. *De or.* 2, 62; *Leg.* 1, 5; *Brut.* 42.

hasta el presente, pero de lo poco que ha sobrevivido o que consta mencionado en las obras o cartas de Cicerón puede deducirse que eran de carácter publicitario.

En su calidad de político activo, Cicerón tomó frecuentemente la pluma con doble finalidad: para defender sus opiniones políticas y para oponerse a sus rivales políticos. No sólo lo hizo así en sus numerosos discursos, sino también en aquellos escritos suyos de propaganda política, que merecen ser llamados obras típicamente publicitarias⁶¹. A pesar de ello, escritos de tal categoría ni corresponden a los criterios de la historiografía tal como fueron definidos por Tucídides, ni pueden ser considerados como históricos de acuerdo con los principios de Isócrates y Quintiliano.

A juzgar por los fragmentos que nos quedan y por varias referencias en su amplia correspondencia, las obras políticas de Cicerón no son historia ni aún según el criterio establecido por el propio Cicerón⁶². Más todavía, a pesar de que en tiempos del escritor la literatura latina hubiese alcanzado considerables éxitos en la esfera de la historiografía, la élite intelectual de Roma, nutrida como estaba de literatura griega, no se mostraba satisfecha con su propia herencia cultural. En el «de legibus»⁶³ Cicerón afirma, por boca de Atico, que los romanos nos poseen todavía un cuerpo de obra histórica digna de tal nombre.

Como ya observamos, puede suponerse que Cicerón poseía un profundo conocimiento de la literatura romana y de los éxitos de su historiografía, incluso los de su propia época. Al mismo tiempo, por lo que atañe a sus trabajos personales, tan cercanos a lo retórico, negó él su propio credo histórico que se basaba en los criterios del mayor de los historiadores, Tucídides.

La actividad publicitaria de Cicerón queda cubierta por las demás categorías en que pueden clasificarse sus obras, y no se la considera como un género literario más. Si se comprometió en este tipo de redacción fue como resultado de su pragmática actividad política, utilizándolo, junto con otros medios literarios, como medida auxiliar para empre-

61 Kumaniecki, *Literatura rzymska*, p. 379.

62 Cic. *De or.* 2, 62.

63 Cic. *Leg.* 1, 2.

der sus combates políticos. Es importante no pasar por alto el papel jugado por Atico, quien le animó a emplear el arma del escrito publicitario; y en períodos en que Cicerón se había apartado del campo político debido a las circunstancias políticas generales, él lo lanzó a la actividad publicitaria para que se sirviera de esta clase de escrito como de resorte y sustituto de la acción política prohibida.

En las páginas que preceden hemos intentado recoger los datos de la mayoría de los escritos ciceronianos de carácter casi puramente publicitario a fin de reconstruir, en la medida de lo posible, su contribución literaria en esta esfera de la actividad política. Los extractos son fragmentarios en su mayoría, y no sirven como para reconstruir un cuadro completo de ese tipo de actividad. A pesar de ello, es posible montar un mosaico con aquellos fragmentos, permitiéndonos definirlos de nuevo y examinar su naturaleza.

Como resultado de circunstancias superiores, la mayor parte de los esquemas publicitarios de Cicerón fueron abandonados ya en su fase preparatoria. En la ausencia de largos escritos, sus dichos⁶⁴ relativos a personajes y acontecimientos políticos obtuvieron mucho éxito y una gran difusión entre el público de Roma. César ordenó que le fueran recitados⁶⁵, y, aún durante la vida del propio Cicerón, Cayo Trebonio, uno de los participantes en el asesinato de César, compiló y editó una colección de tales chistes⁶⁶. Más tarde, Tirón, el apreciado liberto de Cicerón, coleccionó los famosos 'ioci Ciceronis' en tres volúmenes⁶⁷.

JOSHUA MANDEL
 Universidad Ben-Gurión del Néguev
 Beersheva

64 Dicta: Cic. *De or.* 2, 222; Macrobian. *Sat.* 2, 1, 14; Sales: *orat.* 87; *Apophtegmata*: Cic. *Fam.* 9, 16, 4. Cic. *Off.* 1, 104; Lepos: *De or.* 1, 17.

65 Cic. *Fam.* 9, 16, 4.

66 Cic. *Fam.* 15, 21, 2.

67 Quint. *Inst. or.* 6, 3, 5.